133

CARTA ENCICLICA "ECCLESIAM DEI"(*)

(12-XI-1923)

A LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS Y DEMAS ORDINARIOS, EN PAZ Y COMUNION CON LA SEDE APOSTOLICA

EN EL TERCER CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE S. JOSAFAT, MARTIR ARZOBISPO DEL RITO ORIENTAL DE POLONIA

PIO PP. XI

Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica

1. **Unidad ecuménica de la Iglesia.** 573 Sabemos que la Iglesia, constituida por admirable designio de Dios de tal manera que en la plenitud de los tiempos fuera a manera de una gran familia que abrazara a todo el género humano, es divinamente notoria no sólo por las demás notas que le son características sino también por la unidad ecuménica. Pues Cristo nuestro Señor no sólo encomendó a los apóstoles el oficio que El mismo había recibido del Padre, diciéndoles: *se me ha dado todo poder en el Cielo y en la Tierra. Así pues, id y enseñad a todas las gentes*(1); sino también quiso que el colegio apostólico fuera perfectamente uno, estrechamente unido por un doble vínculo interno en virtud de la misma fe y de la caridad que *se ha difundido en los corazones por el Espíritu Santo*(2); y exteriormente por el gobierno de uno solo sobre todos, como quiera que confirió a PEDRO el primado de los Apóstoles, 574 como a Principio perpetuo y visible fundamento de unidad. Esta unión se la encomendó muy diligentemente al fin de su vida mortal(3); ésta misma la *pidió al Padre* con las mayores súplicas(4); y la impetró, *siendo oído por la reverencia que merecía*(5).

Así pues, la Iglesia se formó y creció como un solo cuerpo, vivo y fuerte, por un solo espíritu; de este cuerpo *es la cabeza Cristo, por el cual todo el cuerpo está sólida e íntimamente unido por todas las junturas con que unas partes se relacionan con las otras*(6); pero, por la misma razón, la cabeza visible de dicho cuerpo es aquel que hace en la tierra las veces de Cristo, el Pontífice Romano. Sobre él, como sucesor de PEDRO, recae continuamente aquella palabra de Cristo: *sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*(7); y éste a su vez, ejerciendo siempre aquel cargo encomendado a PEDRO, no deja de *confirmar a sus hermanos*(8) cuando es necesario, y de apacentar a todos los corderos y ovejas de la grey del Señor.

Ahora bien, nada ha combatido en todo tiempo el hombre enemigo tan encarnizadamente como la unidad de régimen de la Iglesia, por la cual se uniera *la unidad del espíritu con el vínculo de la paz*(9); pero si este hombre enemigo nunca pudo prevalecer contra la misma Iglesia, consiguió sin embargo que no pocos hijos y también pueblos enteros se separaran de su seno y de su abrazo. A lo cual mucho ayudaron las luchas entre las diversas naciones, o las leyes que carecían de religión y de piedad, o los anhelos ardientes de los bienes corruptibles.

(*) A. A. S. 15 (1923) págs. 573-582. Traducción especial para la 1ª edición.
(1) Mat. 28, 18-19.
(2) Rom. 5, 5.
(3) Juan 17, 11; 17, 21-22.
(4) Juan 17, 21-22.
(5) Hebr. 5, 7.
(6) Efes. 4, 4, 5, 15, 16.
(7) Mat. 16, 18.
(8) Luc. 22, 32.
(9) Efes. 4, 3.

2. **El cisma bizantino y eslavo.** Pero la mayor y la más deplorable fue la separación de los Bizantinos de la unidad ecuménica; y aunque el *Concilio Lugdunense* y el *Florentino* parecieron ponerle remedio, sin embargo, el mal nuevamente brotó después y continúa hoy con gran daño de las almas. Por ello vemos que se han extraviado e ido a la ruina juntamente con otros los Eslavos Orientales, aun cuando éstos permanecieron más tiempo que otros en el seno maternal de la Iglesia. Pues es notorio que éstos mantuvieron algunas relaciones con la Sede Apostólica,
575 aún después del cisma de MIGUEL CERULARIO; unión interrumpida primero por las incursiones de los tártaros y luego por las de los Mongoles, pero renovada después y mantenida, mientras la contumacia de los poderosos no se lo impidiera.

Esfuerzos de los Romanos Pontífices. Y en este punto los Romanos Pontífices no dejaron de hacer nada de lo que estaba de su parte; algunos de ellos dedicaron singular empeño y cuidado a la salvación de los eslavos orientales, como GREGORIO VI, que al Príncipe de Kiev *"Demetrio Rey de los rusos y a la Reina esposa"* que poseían el reino, les deseó por carta muy amigablemente todos los bienes de parte de Dios, cuando el hijo de ellos se lo rogó en Roma[10]; como HONORIO III, que envió legados a la ciudad de Novgorod; lo cual hizo también GREGORIO IX, y asimismo, no mucho después, INOCENCIO IV, quien envió como legado a un varón de ánimo grande y fuerte, JUAN DE PLANO CARPINO, ornato de la familia Franciscana. El fruto de la diligencia de nuestros antepasados apareció el año 1255, cuando se hizo la reconciliación de la concordia y unidad y para celebrarla el Abad OPIZO, en nombre y autoridad del Pontífice y como legado del mismo, impuso las insignias reales en solemne ceremonia a DANIEL, hijo de ROMANO. Así pues, según la venerada tradición y costumbres de los antiguos eslavos orientales, también consiguió que en el concilio FLORENTINO ISIDORO, metropolitano de Kiev y de Moscú y Cardenal de la Santa Romana Iglesia, en nombre también de su propio pueblo, prometiera que había de guardar santa e inviolablemente la unidad católica en la fe de la Sede Apostólica.

Renovación de la unión de Kiev. Quedó pues la unión de Kiev obtenida durante muchos años; la causa de su ruptura fueron aquellas perturbaciones que se sucedieron en los negocios públicos al comenzar el siglo XVI; pero, sin embargo, se renovó felizmente la unión el año 1595, y un año después fue promulgada en la reunión de Brest, con la autoridad y la intervención del metropolitano de Kiev y de los demás Obispos de los Rutenos; a los cuales ciertamente recibió con todo amor CLEMENTE VIII y con la publicación de la *Constitución "Magnus Dominus"* incitó a todos los fieles cristianos para que dieran gracias a Dios *"que siempre tiene pensamientos de paz, y quiere que todos se salven y vengan al conocimiento de la verdad"*[11].

3. **San Josafat: 3er. centenario de su martirio.** Y para que aquella unidad y 576
consentimiento de ánimos durase para siempre, Dios Providentísimo la consagró con el sello de la santidad y del martirio. Tan grande gloria cupo a aquel Arzobispo de Polonia, JOSAFAT, del Rito Eslavo Oriental, al cual con todo derecho reconocemos como hombre y defensor preclaro de los Eslavos Orientales; puesto que no hay tal vez ningún otro que haya ilustrado mejor su nombre, o mejor mirado por su salud, que éste su pastor y apóstol, principalmente al haber derramado su sangre por la unidad de su Santa Iglesia. Y porque recurre ahora el tercer centenario de su preclaro martirio, tenemos el mayor placer en renovar la memoria de tan excelso varón, a fin de que, Dios, rogado más encarecidamente por los buenos *"excite en su Iglesia el espíritu, del que estaba re-*

(10) Ep., lib. 2, 74 (Migne PL. 148, col. 425).

(11) Jerem. 29, 11; I Tim. 2, 4.

pleto San Josafat, Mártir y Pontífice... por la cual dio su vida por sus ovejas"[12]; y para que aumentándose en el pueblo el deseo de promover la unidad, se lleve adelante la obra que él deseaba, hasta que se obtenga lo que Cristo prometió y todos los Santos desearon: *y se hará un solo rebaño y un solo pastor*[13].

Biografía y vocación de Josafat. Este nació en verdad de padres separados de la unión, pero, bautizado y habiendo recibido el nombre de JUAN, cultivó la piedad desde sus primeros años; siguiendo el esplendor de la Liturgia Eslava, buscó ante todo la verdad y la gloria de Dios y por este motivo, y no por algunas humanas razones, desde pequeño se determinó a la comunión con la única Iglesia Ecuménica, la Católica, a cuya comunión se juzgaba destinado por la misma recepción ritual del bautismo. Más aún, sintiéndose movido por un celestial instinto a renovar en todos la santa unidad, comprendió que podía contribuir mucho a ello el conservar el Rito Oriental eslávico y el instituto Basiliano de la vida monástica en la unidad de la Iglesia universal. Por lo cual, el año 1604 fue recibido entre los monjes hijos de SAN BASILIO, dejando el nombre de JUAN se llamó JOSAFAT y se dio totalmente al ejercicio de todas las virtudes, especialmente de la piedad y de la penitencia. Porque aquel amor a la Cruz que había concebido en su primera edad al contemplar a Cristo crucificado, luego lo manifestó siempre muy singularmente.

577 **Vida monástica y pastoral.** Testigo es de ello el metropolitano de Kiev, JOSÉ VELAMIN RUTSKY, el cual había gobernado el mismo monasterio como Archimandrita, quien afirma que *"en la vida monástica de tal manera aprovechó él en breve tiempo, que podría ser maestro de nosotros"*. Así pues apenas recibió el sacerdocio, fue nombrado JOSAFAT Archimandrita y puesto al frente del monasterio. Este, en el desempeño de su cargo, no solamente defendió el monasterio y el templo adjunto, y procuró precaverlo contra los asaltos de los enemigos, sino que procuró que el pueblo cristiano, que los había abandonado casi enteramente, los frecuentara y entre tanto, solícito ante todo de la unión de sus ciudadanos con la Cátedra de PEDRO, buscaba de todas partes todos aquellos argumentos que sirvieran para pomoverla y confirmarla, principalmente estudiando los libros litúrgicos que los orientales disidentes acostumbraban a usar según la prescripción de los Santos Padres.

4. San Josafat restaura la unidad de la Iglesia. Después de haber empleado tan diligente preparación, comenzó a tratar el asunto de restaurar la unidad con tanta energía y suavidad y con tanto fruto, que fue llamado por sus mismos adversarios *"raptor de las almas"*. Pues es admirable a cuántos llevó al único redil de Cristo, y ellos de todo orden y género: plebeyos, mercaderes, caballeros, y también los Prefectos y Administradores de las Provincias, como SOCOLINSKI de Polonia, TYSZKIEVICZ de Novgorod, y MIELECZKO de Smolensko. Pero todavía amplió el campo de su apostolado desde que fue nombrado Obispo de Polonia. Y fue increíble la fuerza de su apostolado, puesto que ofrecía el ejemplo de una vida castísima, pobrísima y abstinente en sumo grado y de tanta liberalidad con los pobres que para socorrer su pobreza llegó a empeñar su *omoforio*[14]; así mismo se contenía siempre dentro del campo de la religión, sin meterse en asuntos políticos, aunque más de una vez y en gran manera fue requerido para tomar los cuidados y preocupaciones civiles; finalmente, aparecía en todo el empeño del Obispo Santísimo, que nunca se cansaba de inculcar la verdad de palabra y por escrito. Pues publicó muchos escritos, acomodados en todo a la capacidad del pueblo, como sobre el primado de SAN

(12) Del oficio de San Josafat.
(13) Juan 10, 6.
(14) El *omoforion* es una de las vestiduras litúrgicas episcopales de los armenios, sirios, coptos unidos y griegos (correspondiente al palio papal y episcopal de los latinos). Es una faja ancha, adornada de cruces que se pone sobre los hombros; de allí el nombre.

PEDRO, sobre el bautismo de SAN VLA-
578 DIMIRO, como la defensa de la unidad católica, catecismo redactado a la manera del que escribió el beato PEDRO CANISIO, y otros escritos semejantes. Y como tuviese gran empeño en exhortar a ambos cleros a la diligencia en el cumplimiento de su oficio poco a poco excitando el celo del ministerio sacerdotal consiguió que el pueblo, debidamente instruido en la doctrina cristiana, y alimentado con la predicación adecuada de la palabra divina, se acostumbrase a frecuentar los sacramentos, a la sagrada Liturgia, y se renovase una manera de vivir cada vez más santa. De este modo confirmó admirablemente JOSAFAT la admirable obra a que se había entregado, difundiendo el espíritu divino ampliamente.

Su martirio. Pero entonces confirmó principalmente y consagró su obra cuando murió mártir por ella, y, por cierto, con la mayor voluntad y con admirable magnanimidad. Siempre tenía el martirio en la mente, y frecuentemente en los labios. Deseó para sí el martirio en un célebre sermón, y el martirio finalmente imploraba como singular beneficio de Dios; de modo que pocos días antes de su muerte, cuando se le avisó de las asechanzas que se le preparaban: "*Señor,* dijo, *concédeme que pueda derramar mi sangre por la unidad y la obediencia de la Sede Apostólica*". Obtuvo su deseo el domingo día 12 de noviembre del año 1623, cuando rodeado de los enemigos que buscaban al apóstol de la unidad, se les presentó alegre y afable, y les rogó, a semejanza de su Maestro, que no hicieran daño a los suyos, entregándose a sí mismo en sus manos; y como fuera cruelmente herido no cesó, hasta su último suspiro, de rogar a Dios, para que perdonara a sus verdugos.

5. **Frutos de su martirio.** Grandes fueron los frutos de este ínclito martirio: principalmente recibieron grande valor y fuerzas los Obispos Rutenos, los cuales dos meses después, habiendo enviado cartas al Sacro Consejo de Propagación de la Fe, declararon que "*estamos muy dispuestos a derramar por la fe católica con nuestra sangre, la vida, como ya lo ha hecho uno de nosotros*". También gran número de hombres, entre los que estaban los mismos que mataron al mártir, se recogieron al seno de la única Iglesia.

Actuales persecuciones comunistas. Así pues, la sangre de SAN JOSAFAT, a la manera que hace tres siglos, también ahora es una prenda de paz y un sello de unidad; ahora, decimos, cuando en fratricidas luchas vemos perturbadas las desgraciadas provincias eslavas con movimientos turbulentos, y en- 579
sangrentadas por el furor de guerras feroces. Esta sangre Nos parece que la oímos hablar mejor que *la de Abel*[15], e insistir a sus hermanos eslavos, como en otros tiempos, con las palabras de Cristo: *Las ovejas están sin pasto. Tengo misericordia de las turbas*[16]; y ciertamente qué miserable es su condición; en qué penuria se hallan de todas las cosas; cuántos están desterrados de su patria; cuántas matanzas en los cuerpos, cuántas pérdidas en las almas. Ciertamente al contemplar los presentes tiempos, no podemos contener las lágrimas, movidos de Nuestro amor paterno, porque son mucho peores que los que deploraba nuestro santo.

Nos, ciertamente, a fin de aliviar tan grandes miserias, deseamos por Nuestra parte ayudar a los desgraciados, sin esperar nada de los hombres, y sin hacer ninguna distinción entre los necesitados, solamente deseando ayudar a aquel que más lo necesitase. A pesar de lo cual no hemos podido impedir que, despreciada toda religión, fueran más frecuentes las indignidades contra la verdad y la virtud, de tal manera que en algunas partes los cristianos y los mismos sacerdotes y Obispos han sido buscados para ser encerrados en la cárcel y aún muertos.

6. **Sentimientos del Pontificado sobre los Eslavos Orientales.** Al contemplar estos males, Nos resulta de gran consuelo que la recordación solemne

(15) Hebr. 12, 24.

(16) Núm. 27, 17; Mat. 15, 32 y Marc. 8, 2.

del preclarísimo obispo de los Eslavos nos ofrece la ocasión oportuna de manifestar el ánimo paternal que tenemos hacia todos los Eslavos Orientales, y para proponerles que, en la unidad de la santa Iglesia Ecuménica está la suma de todos los bienes.

Al exhortar a todos los disidentes a esta unidad, deseamos también que todos los fieles, según el consejo y la enseñanza de JOSAFAT, nos ayuden cada uno según sus fuerzas. Entiendan que no tanto con disputas u otras incitaciones, sino con los ejemplos y ayuda de una santa vida, ha de ser promovida esta unidad, y sobre todo con la caridad hacia los hermanos eslavos y demás orientales, según aquello del Apóstol: *teniendo la misma caridad, unánimes, sintiendo lo mismo, no por medio de disputas, ni por la vana gloria, sino sintiéndose superiores unos a otros en la humildad, no considerando cada uno sus propios intereses, sino los de los demás*(17).

Mutua comprensión. En esta parte, así como los orientales disidentes deben, abandonando los antiguos prejuicios, tener empeño en conocer la verdadera vida de la Iglesia, y no achacar a la Iglesia Romana las faltas de los particulares que ella misma condena y procura corregir; así los latinos deben conocer más abundante y profundamente las cosas y las costumbres de los orientales, de cuyo íntimo conocimiento redundará mucha eficacia para la obra de SAN JOSAFAT.

7. **Ampliación del Instituto Pontificio Oriental.** Movidos por estas razones Nos hemos procurado ampliar con nuevos estudios el Instituto Pontificio Oriental, fundado por nuestro llorado predecesor, BENEDICTO XV; teniendo esta persuasión, que del debido conocimiento de las cosas brota el debido aprecio de los hombres y la sincera benevolencia, que unida a la caridad de Cristo ayudará, con el auxilio de Dios, en gran manera, a la unidad religiosa.

La caridad de Cristo, vínculo de unidad. Inspirados por esta caridad sentirán todos lo que dice el Apóstol divinamente: *pues no hay distinción entre judíos y griegos; porque es uno mismo el Señor de todos, rico para todos los que lo invocan*(18); además, lo que es más importante, obedeciendo religiosamente al mandato del mismo Apóstol, se despojarán y cortarán no sólo los prejuicios, sino también las vanas sospechas, las emulaciones, los odios, y finalmente todos los afectos del alma contrarios a la caridad cristiana, con los que las naciones se hallan divididas. Pues así nos habla el mismo PABLO: *No queráis mentir unos de otros; despojaos del hombre viejo con sus actos y vestíos del nuevo, el que se renueva por el conocimiento, según la imagen de Aquel que lo creó: donde no hay gentil y judío..., bárbaro y escita, siervo y libre, sino que en todas las cosas y en todos está Cristo*(19).

De esta manera por esta perfecta reconciliación de cada uno de los hombres y de los pueblos, juntamente creo llegará la unión de la Iglesia, volviendo a su seno todos los que por cualquier causa están separados de ella. La realización de esta unión no se hará por arbitrios humanos sino por sola la bon- 581
dad de Dios, que *no tiene acepción de personas*(20); y que *nada distingue entre nosotros y ellos*(21); resultará en cambio que todos los pueblos unidos tengan el mismo derecho, siendo de cualquier linaje o lengua o de cualesquiera ritos sagrados que la Iglesia Romana siempre retuvo y veneró santamente, y siempre determinó que se habían de mantener, adornándose de ellos como de preciosas vestiduras, como *la reina con su vestido de oro, llena de variedad*(22).

8. **Orar por la unidad en la Eucaristía.** Y puesto que este consentimiento de todos los pueblos en la unidad ecuménica, por ser obra ante todo de Dios, debe ser obtenido con los divinos auxilios, debemos insistir diligentemente con

(17) Filip. 2, 2-4.
(18) Rom. 10, 12.
(19) Colos. 3, 9-11.
(20) Act. 10, 34.
(21) Act. 15, 9.
(22) Salm. 44, 10.

piadosas oraciones, siguiendo los ejemplos y enseñanzas del mismo santo JOSAFAT, que trabajaba principalmente por la unidad, confiado en el poder de la oración.

Siguiendo su consejo y dirección, cultivemos la devoción al santo sacramento de la Eucaristía, senda y causa principal de la unidad, aquel misterio de la fe, cuyo amor y tradicional afición conservaron todos los Eslavos Orientales, en la misma separación de la Iglesia romana, evitando la impiedad de las más graves herejías. De donde es dable esperar, lo que la Iglesia como madre suplica piadosa y confiadamente en la celebración de los mismos misterios, que Dios *conceda propicio los dones de la unidad y de la paz, simbolizados místicamente en los dones ofrecidos*[23]; lo cual con preces comunes piden los latinos y los orientales al ofrecer el sacrificio: éstos *"invocando a Dios por la unidad de todos"*, aquéllos suplicando al mismo Señor Jesús que *"mirando la fe de su Iglesia, se digne pacificarla y unificarla según su voluntad"*.

9. El amor a la Virgen y la unidad de las Iglesias. Otro vínculo de la unidad y reconciliación con los eslavos occidentales está contenido en la singular devoción y piedad de ellos hacia la gran Virgen Madre de Dios, separándolos a ellos de muchos herejes, y acercándolos a nosotros; en lo cual JOSAFAT sobresalía en gran manera y tenía a la vez gran confianza para obtener la unión. Por ello la imagen, según
582 la costumbre de los orientales, que principalmente solía venerar era la de la Madre de Dios que es venerada por los monjes Basilianos en la misma Urbe, junto a los Santos SERGIO y BASO, y por los fieles de todos los Ritos muy religiosamente como Reina de los Pastos. Invoquemos, pues, principalmente con este título a esta benignísima Madre, para que conduzca a los hermanos disidentes a los pastos saludables, donde PEDRO, que nunca ha faltado en sus Sucesores, Vicario del Pastor Eterno, apacienta y gobierna todos los corderos y ovejas de la grey cristiana.

10. Exhortación final e invocación a San Josafat. Finalmente, pongamos por abogados a todos los santos del cielo, principalmente a aquellos que en otro tiempo florecieron entre los orientales en opinión de santidad y sabiduría y actualmente por el culto y la gran veneración de los pueblos.

Pero como al primero de ellos invoquemos a JOSAFAT, quien, puesto que defendió con suma fortaleza la causa de la unidad durante su vida, así también ahora la fomente ante Dios y la defienda eficazmente. A él, pues, Nos rogamos con las mismas palabras de nuestro antecesor de inmortal memoria Pío IX: *"Ojalá, oh Santo Josafat, tu sangre que derramaste por la Iglesia de Cristo sea prenda de aquella unión con esta Santa Sede Apostólica, que siempre deseaste y que día y noche con insistentes preces pediste a Dios Optimo Máximo. Y para que esto suceda algún día, deseamos que tú seas nuestro asiduo abogado ante Dios y ante el cielo"*.

Bendición Apostólica. Como auspicio de los dones divinos y testimonio de Nuestra benevolencia, a vosotros Venerables Hermanos, y al clero y a vuestro pueblo, os damos amantísimamente la Apostólica Bendición.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 12 del mes de noviembre del año 1923, segundo de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XI.

(23) Oración: Secreta de la Misa de Corpus Christi.